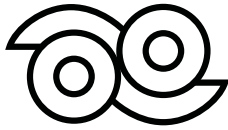


El yo y el ello



El yo y el ello

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de François Robert

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 33.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1961

© Copyright de los prólogo, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2011

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-860-4

ISBN 978-2-13-059006-4, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

El yo y el ello. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2015.
128 p. ; 21x11 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-860-4

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.
CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en septiembre de 2015.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas

- 13 Prólogo, *François Robert*

- 31 El yo y el ello (1923)

- 33 Introducción, *James Strachey*
- 45 *El yo y el ello*

- 45 [Prólogo]
- 47 I. Conciencia e inconsciente
- 54 II. El yo y el ello
- 65 III. El yo y el superyó (ideal del yo)
- 79 IV. Las dos clases de pulsiones
- 89 V. Los vasallajes del yo

- 103 Apéndice A. Sentido descriptivo y dinámico de lo inconsciente
- 107 Apéndice B. El gran reservorio de la libido

- 113 Bibliografía e índice de autores
- 120 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 113.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Theoretische Schriften Freud, *Theoretische Schriften* (1911-1925). Viena, 1931.

Prólogo

François Robert

El yo y el ello. El título es engañoso, y bien podría haber engañado más tarde al propio Freud. Lo que este último rescatará de su ensayo se reduce, a veces, a una simple oposición entre el yo (consciente) y el ello (inconsciente): «Si se admite la separación que hace poco he propuesto, y que descompone el aparato anímico en un yo dirigido al mundo exterior y dotado de conciencia, y en un ello inconsciente, gobernado por sus necesidades pulsionales, el psicoanálisis deberá calificarse como una psicología del ello (y de sus acciones eficaces sobre el yo)».¹ Esta frase, escrita menos de un año después de la redacción de *El yo y el ello*, simplifica mucho el contenido del libro. *El yo y el ello* es también una interrogación sobre el yo inconsciente, sobre un yo igualmente dirigido al mundo exterior y sobre un ello más indeterminado, tal vez menos simplemente «pulsional» de lo que Freud dice. En cuanto a la expresión «psicología del ello», debe acaso ponerse en tela de juicio más aún que «psicología del yo».

A *posteriori*, Freud hará de la descomposición o subdivisión del aparato psíquico en tres instancias el motivo central de *El yo y el ello*, pero la segunda teoría del aparato psíquico había despuntado mucho antes, en «Introducción del narcisismo», con otra subdivisión, entre el yo y la instancia moral que lo critica y lo juzga (el ideal del yo). Desde este punto de vista, *El yo y el ello* no inaugura sino que concluye la segunda tóptica, al examinar también las relaciones entre el superyó (tér-

¹ Sigmund Freud, «Kurzer Abriss der Psychoanalyse», *GW*, 13, pág. 427; «Court abrégé de psychanalyse», *OCP*, 16, pág. 354 {«Breve informe sobre el psicoanálisis» (1924f), *AE*, 19, pág. 220}.

mino que se introduce aquí) y el ello (término tomado de Groddeck). En ese sentido, cuando Freud, en una breve mención de la obra en su *Presentación autobiográfica*,² deja en segundo plano las instancias del yo y el ello y sólo destaca el superyó, no se equivoca, como si hubiera que devolverle a la instancia olvidada en el título de este trabajo su existencia plena y total.

Empero, no basta con incluir al superyó en el título (*El yo, el ello y el superyó*) para situar mejor el contenido de la obra. En realidad, con *El yo y el ello*, Freud compone un conjunto que reúne e intenta unificar la primera y la segunda tópicas, agregándoles el segundo dualismo pulsional (Eros y pulsión de muerte). Componer, reunir, unificar: tales son, como es sabido, los objetivos que Freud atribuye a Eros y al yo. Sin embargo, *El yo y el ello* es todo menos una síntesis lograda: las diferentes piezas de una y otra tópicas se ajustan mal y no hallan entre sí su exacta correspondencia. Comoquiera que sea, la segunda teoría de las pulsiones jamás se conjugará con la segunda teoría del aparato psíquico; seguirá siendo un capítulo aparte. El libro habría podido titularse *El yo y el ello, Eros y pulsión de muerte*, pero no, por ejemplo, *El yo (Eros) y el ello (pulsión de muerte)*. Si bien Freud parece por momentos encauzarse en el sentido de esa ecuación, sobre todo en las últimas líneas del texto, se conforma, prudente, con hacer del ello el lugar donde cohabitan las pulsiones eróticas y las pulsiones de muerte.

Con sus atajos, sus soluciones de continuidad, sus contradicciones más o menos notorias, tenemos, pues, un libro bien incómodo. Freud también lo consideraba así. «Ese “Ello” es francamente poco claro, está artificialmente compuesto y tiene una desagradable redacción (. . .). Con excepción de la idea básica del “ello” y el panorama de conjunto acerca de la génesis de la moral, en el fondo, todo en ese libro me disgusta».

² Sigmund Freud, *Selbstdarstellung*, GW, 14, pág. 85; *Autoprésentation*, OCP, 17, pág. 107 {*Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 55}.

ta».³ En 1924, en el breve artículo titulado «Neurosis y psicosis», Freud, parafraseando a Goethe, dice que quiere volver pronto «de la gris teoría a la experiencia que reverdece eternamente».⁴ La observación denota la insatisfacción que siente, esta vez, frente a esas tres páginas en las que toda la investigación desarrollada (tal vez valdría más decir: toda la complejidad recogida) en *El yo y el ello* conduce a una fórmula esquemática que relaciona la neurosis con un conflicto entre el yo y el ello, y la psicosis, con un conflicto entre el yo y la realidad. Pero, ¿cree Freud, en verdad, que la teoría es tan gris? Atravesadas ya las páginas del capítulo 1 y de la primera mitad del capítulo 2, donde domina la abstracción de los trabajos metapsicológicos de 1915 (y Freud nunca fue tan claro como en el gris y negro de la metapsicología), el lector se enfrenta realmente a una profusión de teorías, conceptos e hipótesis (investidura de objeto e identificación, identificación primaria, incorporación, sublimación y desexualización, transposición de la libido de objeto en libido narcisista, desmezcla de pulsiones, regresión, reacción terapéutica negativa) que se concatenan en un orden cuya coherencia no siempre se deja ver con claridad. ¿Qué se puede hacer con esa acumulación excesiva?

Se puede, a semejanza de Freud cuando confiesa que prefiere el panorama de conjunto sobre el superyó y la moral, privilegiar ciertas elaboraciones (dedicadas al complejo de Edipo o al sentimiento de culpa inconsciente, por ejemplo) o aislar ciertas proposiciones fuertes, que son muchas. «El yo es el genuino almacigo de la angustia», «el superyó (. . .) es el heredero del complejo de Edipo», «el yo se somete al imperativo categórico de su superyó». Aún hoy, una frase sigue inci-

³ Sigmund Freud, carta del 17 de abril de 1923 a Sándor Ferenczi, en Sigmund Freud y Sándor Ferenczi, *Correspondance*, 3, 1920-1923: *Les années douloureuses*, París: Calmann-Lévy, 2000, pág. 118.

⁴ Sigmund Freud, «Neurose und Psychose», *GW*, 13, pág. 387; «Névrose et psychose», *OCP*, 17, pág. 3 {«Neurosis y psicosis» (1924b), *AE*, 19, pág. 155}.

tando a la reflexión: «El yo (. . .) no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie». También esta otra: «El psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello», anuncio del aforismo «donde Ello era, Yo debo devenir» («Wo Es war, soll Ich werden») de las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, pero también prefiguración de cierta desviación del psicoanálisis hacia una psicología del yo.

Tal será, asimismo, la elección de este prólogo, dedicado en lo esencial al capítulo 2. «Un libro, aun fragmentario, tiene un centro que lo atrae», escribía Maurice Blanchot. Aquí, ese «centro» manifiesto⁵ es el esquema del aparato psíquico, donde convergen varias líneas de pensamiento: la constitución de ese aparato y las relaciones entre el yo y la conciencia, entre el ello inconsciente y lo reprimido, el ello y la pulsión.

En la mente de los lectores, el esquema es indisociable del libro, y las más de las veces se lo asocia al que aparecería diez años más tarde en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Los dos esquemas son, a la vez, parecidos y desemejantes. El segundo es más abstracto, nos atreveríamos a decir, porque presenta la forma más lisa de un huevo; un poco más completo (además del preconscious y lo reprimido, mencionados en el esquema de 1923, en él se señala el inconsciente y se lo sitúa por encima del ello); pero, sobre todo, localiza el superyó, ausente en el primero, y deja abierta la parte baja del esquema. Se trata de nuevas soluciones y de respuestas a preguntas que no son necesariamente las que Freud se hacía en 1923. Por eso es preferible, en un primer momento, considerar sólo el primero, más realista e incongruente, en el cual el aparato psíquico se asemeja más a un saco o una vesícula, e incluso se toca con un casquete auditivo. Jean Laplanche lo describe con bastante gracia: «una especie de vesícula hinchada y cerrada [que sugiere] circunvoluciones

⁵ De hecho, es posible identificar otro, más discreto y casi invisible, en la nota 2 de la pág. 65

cerebrales, circunvoluciones acústicas, [que] están ahí de lado, como alguien que llevara su sombrero sobre la oreja». ⁶ En este punto hay que hacer una pausa y demorarse en las palabras. En *El yo y el ello*, Freud no utiliza jamás la expresión «aparato psíquico» (*psychischer Apparat*), sino que habla siempre del aparato anímico (*seelischer Apparat*). Este *shibboleth* de la traducción de las *Obras completas*, que diferencia el alma (*Seele*) y la psique (*Psyche*), lo anímico (*das Seelische*) y lo psíquico (*das Psychische*), halla aquí toda su pertinencia. El esquema representa lo que pasa dentro —en el «mundo interior» (*Innenwelt*) o, como Freud dice más a menudo, en la «vida anímica» (*Seelenleben*)— de un ser dotado, por otra parte, de órganos de percepción. Al igual que el antropomorfismo, este realismo del alma es la marca distintiva del psicoanálisis. El esquema del aparato anímico ilustra la escandalosa paradoja sobre la cual Freud basa todo el psicoanálisis, la de ser una anatomía del alma, «a pesar de lo cual no se busca referirla a la anatomía real del cerebro», como dirá, por ejemplo, en la *Presentación autobiográfica* (aunque habría que remontarse a *La interpretación de los sueños* para empezar a enumerar todos los textos en que Freud desvincula su tópica —su topografía del alma— de cualquier localización real). Aquí, en esta anatomía ficticia, que es como una transposición de la anatomía real, es el sistema Percepción-Conciencia (*P-Cc*) el que se sitúa en la superficie del aparato, comparado con el «estrato cortical» y comprendido como un estrato externo receptor de los estímulos del mundo exterior. Con respecto a este punto en particular, sin embargo, la vinculación

⁶ Jean Laplanche, *Problématiques I. L'angoisse*, París: Presses Universitaires de France, 1980, pág. 237 {*Problemáticas I. La angustia*, Buenos Aires: Amorrortu, 1988, pág. 230}, donde se reproducen juntos los dos esquemas. Cf. también Jean Laplanche, *Problématiques IV. L'inconscient et le ça*, París: Presses Universitaires de France, 1981, pág. 199 {*Problemáticas IV. El inconsciente y el ello*, Buenos Aires: Amorrortu, 1987}. Esta obra es un compañero indispensable para recorrer *El yo y el ello* y profundizar en la cuestión de las tópicas freudianas.

con la anatomía cerebral había sido asumida en su plenitud en *Más allá del principio de placer*: «Así caemos en la cuenta de que con estas hipótesis no hemos ensayado algo nuevo, sino seguido las huellas de la anatomía cerebral localizadora que sitúa la “sede” de la conciencia en la corteza del cerebro, en el estrato más exterior, envolvente, del órgano central». ⁷ En *El yo y el ello*, el nuevo giro consiste en asimilar el sistema superficial P-Cc al propio yo; Freud hace de este yo una «esencia-superficie» a la cual corresponden, amén de las funciones de la conciencia y la percepción, las del examen de realidad y el «ordenamiento temporal de los procesos anímicos» (cf. *infra*, pág. 97), en lo que es, además, una reiteración de lo ya dicho en los trabajos sobre metapsicología. El sistema P-Cc, comparado en un principio con el estrato cortical, se convierte aquí en el yo consciente, que forma el estrato más externo del aparato anímico. La imagen del estrato cortical perdurará en el resto de la obra, como se comprueba en esta frase sorprendente, en la cual, por una suerte de metonimia que va de lo más abstracto a lo más concreto (fachada – primer plano – estrato cortical externo), el yo como superficie del aparato se torna estrato cortical del ello: «{El} yo {es} como una suerte de fachada del ello, un primer plano, como un estrato cortical externo del ello». ⁸ Se trata, en este caso, de un «absurdo» deliberado, una licencia metapsicológica.

En las páginas en que Freud comenta su esquema hay otro absurdo menos evidente: el que consiste en hacer del sistema P-Cc el «núcleo del yo» y situarlo en la periferia del aparato, en la *corteza*. En realidad, este absurdo es el indicio de una dificultad que Freud resuelve desplazando a la superficie del

⁷ Sigmund Freud, *Jenseits des Lustprinzips*, GW, 13, pág. 23; *Au-delà du principe de plaisir*, OCP, 15, pág. 295 {*Más allá del principio de placer* (1920g), AE, 18, pág. 24}.

⁸ Sigmund Freud, *Die Frage der Laienanalyse. Unterredungen mit einem Umparteiischen*, GW, 14, pág. 222; *La question de l'analyse profane*, OCP, 18, pág. 18 {*¿Pueden los legos ejercer el análisis? (Diálogos con un juez imparcial)* (1926e), AE, 20, pág. 181}.

aparato un «núcleo del yo» que había definido de muy otro modo en *Más allá del principio de placer*, cuando hablaba de un núcleo inconsciente del cual proviene la única verdadera resistencia, que no es —dice entonces— una resistencia del inconsciente, sino del yo. «Es que sin duda también en el interior del yo es mucho lo inconsciente: justamente lo que puede llamarse el “núcleo del yo”» (la frase que sigue a los dos puntos se agregó en la segunda edición, de 1921).⁹

Complicación adicional: 1921 es también el año en que Freud incluye en *Psicología de las masas y análisis del yo* una nota sobre el concepto de inconsciente en Le Bon, donde asocia la herencia arcaica a lo que denomina «núcleo del yo»: «No desconocemos, por cierto, que el núcleo del yo (el ello, como lo he llamado más tarde), al que pertenece la “herencia arcaica” del alma humana, es inconsciente, pero además distinguimos lo “reprimido inconsciente”, surgido de una parte de esta herencia». ¹⁰ Como es obvio, el paréntesis en que se hace mención del ello no pudo haber sido agregado antes de la segunda edición de *Psicología de las masas. . .*, en 1923; por lo demás, ni siquiera aparece en la *Standard Edition*. Empero, poco importa, en resumidas cuentas, esta imprecisión en el establecimiento del texto; lo que abre nuevas perspectivas es la asimilación *a posteriori* del ello y de ese sorprendente núcleo del yo, y la nota entera permite comprender de otra manera —o no comprender ya demasiado bien— la división entre el ello y lo reprimido efectuada por Freud en el esquema.

Si estamos dispuestos a ver en esos dos textos el trasfondo histórico de la segunda tópica y de la introducción del ello, podremos complicar el esquema poniendo bajo el nombre de «ello» la denominación anterior de «núcleo (inconsciente) del

⁹ S. Freud, *Jenseits des Lustprinzips*, *op. cit.*, pág. 18; *Au-delà du principe. . .*, *op. cit.*, pág. 290 {*Más allá del principio. . .*, *op. cit.*, pág. 19}.

¹⁰ Sigmund Freud, *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, GW, 13, pág. 79; *Psychologie des masses et analyse du moi*, OCP, 16, pág. 10 {*Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), AE, 18, pág. 71, n. 3}.

yo»¹¹ y asignándole al ello inconsciente individual una compañía: el ello hereditario. Este último, por lo demás, lejos de disimularse, no deja de reaparecer en *El yo y el ello*. Depositario de las «experiencias de la prehistoria almacenadas» (cf. *infra*, pág. 98), alberga «los restos de innumerables existencias-yo» (*Ich-Existenzen*) (pág. 77),¹² es decir, las existencias de los «yos» que se han sucedido desde. . . la historia contada en *Tótem y tabú*.

De toda esta cuestión del núcleo, en cambio, no se habla: Freud se conforma con mencionar en una nota «manifestaciones anteriores, bastante imprecisas».¹³ En contraste, lo que señala de manera muy clara, y lo que el esquema muestra a primera vista, es que el yo consciente-preconsciente, que ocupa toda la parte superior del aparato, se prolonga en el ello, y es allí, en ese punto de unión, donde debe efectuarse el cambio de nombre: «Propongo dar razón de ella llamando “yo” a la esencia que parte del sistema *P* y que es primero *prcc*, y “ello”, en cambio, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico [*das andere Psychische*]* en que aquel se continúa y que se comporta como *icc*» (cf. *infra*, págs. 59-60).

¹¹ En Sigmund Freud, *Abriss der Psychoanalyse*, GW, 17, pág. 72 (*Abrégé de psychanalyse*, OCP, 20, pág. 238 {*Esquema del psicoanálisis* (1940a), AE, 23, pág. 147}), se denominará «yo-ello todavía indiferenciado» al ello como núcleo del yo.

¹² Esta frase representa, además, la recuperación, transpuesta, de la de Le Bon que se cita en *Psicología de las masas*: «{El sustrato inconsciente} incluye las innumerables huellas ancestrales que constituyen el alma de la raza». El texto original de Le Bon reza: «Ese sustrato incluye los innumerables residuos ancestrales que constituyen el alma de la raza». Cf. S. Freud, *Massenpsychologie*, *op. cit.*, pág. 78; *Psychologie des masses*, *op. cit.*, pág. 9 {*Psicología de las masas*, *op. cit.*, pág. 70}. La transposición freudiana, por su parte, «simplemente» sustituye el alma de la raza por el alma del individuo.

¹³ Como es natural, Freud no podía, en una reedición de *Más allá del principio de placer*, reproducir el correctivo presentado en *Psicología de las masas*, a riesgo de enunciar una tautología y afirmar que la resistencia del inconsciente es, en realidad, una resistencia del. . . ello.

* {Las inserciones entre corchetes en las citas de Freud son, en este prólogo, de François Robert.}

El yo, «esencia-superficie», «dirigido al mundo exterior», es también, por su otro lado, una esencia del medio, volcada hacia el mundo interior, del cual recibe otras excitaciones. La cuestión de la percepción interna y del devenir consciente de esas excitaciones internas bajo la forma de sensaciones de placer y displacer constituye ya el objeto de una prolongada exposición en *Más allá del principio de placer*, a la que no podemos sino remitir. Pregunta académica: Si hay en verdad una parte del yo contigua al ello, en continuidad con este, ¿es ella la que percibe directamente («en su sitio y lugar», dice Freud) la excitación interna, o esta excitación debe transmitirse al sistema *P*? La respuesta se da en la página 58, pero lo que más llama la atención en ese pasaje es una doble invención verbal, para las cuales Freud estaba tan bien dotado: el nombre que propone para ese proceso interno de excitación es «un otro» (*das Andere*), y le confiere la propiedad de una «pulsión» (*Trieb*), la de una fuerza «pulsionante» o pujante (*treibende Kraft*). Ahora bien: lo notable es que Freud no pronuncia justamente la palabra «pulsión», no habla aún, como lo hará más adelante (pág. 98), de «procesos pulsionales», y tampoco de «moción pulsional». «Eso otro», dice, «se comporta como una moción [*Regung*] reprimida. Puede desplegar fuerzas pulsionantes sin que el yo note la compulsión [*Zwang*]». Momentos como estos son los que confieren todo su valor a *El yo y el ello*, cuando Freud parece a punto de hallar algo nuevo. Aquí, diríamos que busca, por medio de esas palabras vacilantes, referirse a otra forma —más elemental— de pulsión, una fuerza tal vez emparentada con la compulsión de repetición (*Wiederholungszwang*) interna que «tiene suficiente poder para doblegar al principio de placer {y} confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica», como escribía en «Lo ominoso».¹⁴ En cuanto a «eso otro», ¿cómo no entenderlo ya como el ello?

¹⁴ Sigmund Freud, «Das Unheimliche», *GW*, 12, pág. 251; «L'inquiétant», *OCP*, 15, pág. 172 {«Lo ominoso» (1919*b*), *AE*, 17, pág. 238}.

La teorización freudiana se adapta con naturalidad —lo sabemos— a cierta indeterminación conceptual y terminológica. Nos limitaremos a grandes ejemplos: en *El yo y el ello*, Freud emplea indistintamente las nociones de «ideal del yo» y «superyó», en tanto que en «Introducción del narcisismo» se niega a distinguir el «yo» (*das Ich*) y el «sí mismo» (*das Selbst*), y en *La interpretación de los sueños*, la represión y la sofocación. Hay otros grupos de nociones que pueden verse como igualmente indeterminadas, pero que si no se las disocia provocan la mayor de las confusiones (por ejemplo, la que se produce entre pulsión e instinto). Sólo una traducción no fluctuante puede revelar la fluctuación, real o aparente, de la lengua o el pensamiento freudianos entre la pulsión, el deseo, la necesidad y el anhelo. Cuando Freud, en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, habla del «núcleo de nuestro ser, que consiste en mociones de deseos [*Wunschregungen*] inconscientes»,¹⁵ se advierte que estas mociones tienen una consistencia que ya las emparenta con formaciones intrapsíquicas. Cuando, tras la introducción del concepto de «pulsión» en *Tres ensayos de teoría sexual*, escribe en «Lo inconsciente»¹⁶ una frase que yuxtapone los términos «*Wunschregung*» y «*Triebregung*», la sinonimia de dos expresiones, «mociones pulsionales» y «mociones de deseo», es probable pero no segura; las mociones de deseo también pueden verse como la vertiente (la expresión) psíquica de las mociones pulsionales. Sea como fuere, también aquí sólo una traducción diferenciada puede poner de relieve una posible diferencia.

¹⁵ Sigmund Freud, *Die Traumdeutung*, GW, 2/3, pág. 609; *L'interprétation du rêve*, OCP, 4, pág. 659 {*La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág. 593}.

¹⁶ Sigmund Freud, «Das Unbewusste», GW, 10, pág. 285; «L'inconscient», OCP, 13, pág. 227 {«Lo inconsciente» (1915e), AE, 14, pág. 183}: «El núcleo del *Ich* consiste en agencias representantes de pulsión [*Triebrepräsenzen*] que quieren descargar [*abführen*] su investidura; por tanto, en mociones de deseo [*Wunschregungen*]. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí, subsisten unas junto a las otras sin influirse».

Citemos ahora una frase de *El yo y el ello*, cabal ejemplo del antropomorfismo de la segunda tópica, en la cual el lector, cautivado por la aparente simplicidad del estilo y el discurso, termina por tropezar con las últimas palabras: «Como ser fronterizo, el yo quiere mediar entre el mundo y el ello, hacer que el ello obedezca al mundo, y —a través de sus propias acciones musculares— hacer que el mundo haga justicia al deseo del ello [*Es-Wunsch*]». ¿Qué sentido cabe dar a ese «deseo del ello» que nos propone la traducción? ¿Es un simple deseo, pulsional, libidinal o erótico? ¿Hay que entender en él otra cosa, emparentada con la moción de deseo inconsciente de la primera metapsicología? ¿O bien, y sin duda más probablemente, debemos interpretarlo en el sentido de las relaciones intersistémicas entre el yo y el ello, propias de la segunda tópica, y ver en él una formulación cercana a lo que Freud también llama «requerimiento» del ello? Así se mueve su pensamiento en *El yo y el ello*, tal como puede leerse en traducción, en una oscilación entre los polos de una pulsión que posiblemente no lo es y un deseo del ello cuya identidad es incierta.

Más adelante, Freud acentuará el aspecto pulsional del ello, pero, de deslizamiento en deslizamiento (sin dejar, justamente, de «cede[r] en las palabras») y pasando de las mociones pulsionales a las necesidades pulsionales (como en el pasaje ya citado del «Breve informe»), terminará, lisa y llanamente, por confundir el ello con una vida más instintiva que pulsional, más biológica que psíquica. En el ello rigen «las pulsiones orgánicas», escribe en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*; el ello representa el «pasado orgánico» de la especie humana, afirmará en la última página del *Esquema del psicoanálisis*. Freud tiende hacia una concepción cada vez más amplia de lo pulsional, a medida que se desdibujan ciertas nociones de la primera metapsicología, la de la pulsión como concepto-frontera o la de la agencia representante psíquica.

Es necesario, pues, volver al comienzo mismo y retomar el ello en el momento en que Freud lo introduce. No resulta indiferente el hecho de que en ese momento preciso se califique al ello de «psíquico», un «otro psíquico» que no es el yo, en el pasaje antes citado, y un «ello psíquico», en esta frase que se destaca de manera muy particular en medio de algunas páginas bastante densas: «Un in-dividuo es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido e inconsciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema *P* como si fuera su núcleo» (cf. *infra*, pág. 60).

Al identificar el ello como esencia o instancia psíquica, Freud procura, sin duda, diferenciarse de Groddeck, para quien el ello es indistintamente somático y psíquico. Aquí, el ello está contenido en su totalidad en el espacio cerrado del aparato. Freud quizá procure también conservar algo de la primera metapsicología. Y podría hacerlo por medio de la pulsión. . . con la salvedad de que esta no se define. Si bien algunas frases de *El yo y el ello* son cautivantes, otras resultan desalentadoras, como esta, por ejemplo: «Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión» (pág. 61). Pero, ¿qué pulsión? Desde el punto de vista de la primera metapsicología, podría decirse que el ello es «portador» de las mociones pulsionales, que son a su vez «los representantes de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico», como Freud aún decía tres años antes, en *Más allá del principio de placer*.¹⁷ Sin embargo, deberemos contentarnos con decir que el ello psíquico acoge y contiene las mociones pulsionales salidas del interior del cuerpo. Freud no dice más.

En *El yo y el ello*, nada queda «zanjado», lo cual es, por otro lado, característico de la segunda tópica, en la que el yo «confluye hacia abajo con el ello», al igual que lo reprimido: «también lo reprimido confluye con el ello, no es más que una

¹⁷ S. Freud, *Jenseits des Lustprinzips*, *op. cit.*, pág. 35; *Au-delà du principe. . .*, *op. cit.*, pág. 305 {*Más allá del principio. . .*, *op. cit.*, pág. 34}.

parte del ello» (pág. 60). El yo «envuelve» al ello, que a su vez «engloba» lo reprimido. Esta segunda tópica, en la cual prevalecen la envoltura y la confluencia, es la de la continuidad. Continuidad entre el yo y el ello, entre el ello y lo reprimido; continuidad, asimismo, entre el ello y la pulsión, y, por último, continuidad entre el ello pulsional y el cuerpo.

¿Y por el lado del inconsciente? De la primera metapsicología sólo subsiste el término «reprimido». El ello inconsciente y no reprimido es un ello primordial, *originario*; ya no es lo inconsciente constituido por la represión *primordial*. La posición descentrada de lo reprimido en el esquema parece indicar que se trata de un reprimido secundario, separado del yo por la prolongada entalladura de la represión (de la contrainvestidura). El *Esquema del psicoanálisis* concluirá: «en el origen, todo era ello».

El esquema no es una creación *ex nihilo*.¹⁸ Puede considerarse una simplificación —y un desquiciamiento— de otro modelo, implícito, que Freud jamás bosquejó, pero que es posible reconstruir: un modelo vertical, jerarquizado, compuesto de instancias superiores e inferiores: «esa alma no es algo simple; más bien, es una jerarquía de instancias superiores y subordinadas {*eine Hierarchie von über- und untergeordneten Instanzen*}».¹⁹

En una variante de ese modelo, el aparato anímico está compuesto de un conjunto de estratos, donde los superficiales recubren los más profundos. (También en este caso el término «estrato» es, para Freud, una manera de materializar el alma.)²⁰ En última instancia, este modelo remite al de los *Es-*

¹⁸ Como lo destacó Jean Laplanche, proviene en línea directa del primer modelo rudimentario, que ya es una tópica, de la «vesícula viva» descrita en *Más allá del principio de placer*.

¹⁹ Sigmund Freud, «Eine Schwierigkeit der Psychoanalyse», *GW*, 12, pág. 9; «Une difficulté de la psychanalyse», *OCP*, 15, pág. 48 {«Una dificultad del psicoanálisis» (1917a), *AE*, 17, pág. 133}.

²⁰ «Estratos del alma» («*Seelenschichten*»), «estratos anímicos» («*seelische*

tudios sobre la histeria, donde Freud imaginaba una estratificación (*Schichtung*) concéntrica del material psíquico alrededor de un núcleo patógeno. Este ordenamiento, que va de lo más elevado (lo más superficial) a lo más profundo, y que encontramos en el esquema, retoma la gran oposición freudiana entre el «yo coherente» (como organización y superestructura) y lo reprimido inconsciente (el núcleo de lo inconsciente). El «psicoanálisis de las profundidades» no es, en definitiva, otra cosa que esa voluntad de penetrar de estrato en estrato hasta el núcleo más profundo. Freud creyó durante mucho tiempo que el único análisis exitoso era el que llegaba hasta los estratos más profundos, «impenetrables para la conciencia». «Quien (. . .) interrumpa el análisis en algún estrato superior», dice en el caso del «Hombre de los Lobos», no podrá alcanzar el más antiguo (el infantil).²¹

La otra convicción de Freud, que constituye la conclusión del caso del «Hombre de los Lobos», estriba en que, «tras irrumpir por el estrato de lo adquirido individualmente», es posible caer «sobre la pista de lo heredado». ²² De ese factor hereditario, la herencia arcaica, Freud también parece hacer otro núcleo, como lo sugiere la nota ya citada de *Psicología de las masas*. El desdoblamiento del ello (ello individual y ello hereditario) no hace más que repetir la yuxtaposición del inconsciente reprimido individual y un inconsciente filogenético en la primera metapsicología. En realidad, en este caso se trata de un rasgo constitutivo del pensamiento freudiano, en el cual la tentación de lo filogenético coincide con el tropismo de lo primordial (que es, asimismo, el de lo más profundo: del núcleo).

Schichten»), «estratos de la vida anímica»: la palabra no deja de reaparecer en la obra. La lengua alemana facilita aquí el paso del cuerpo al alma, ya que la misma palabra designa al estrato cortical (*Rindenschicht*).

²¹ Sigmund Freud, «Aus der Geschichte einer infantilen Neurose», *GW*, 12, pág. 77; «À partir de l'histoire d'une névrose infantile», *OCP*, 13, pág. 46 {«De la historia de una neurosis infantil» (1918b), *AE*, 17, pág. 47}.

²² *Ibid.*, *GW*, pág. 157; *OCP*, pág. 119 {*AE*, pág. 110}.

No obstante, al análisis de las profundidades va a sumarse el «análisis del yo», en el sentido etimológico que Freud le da a este término en *Psicología de las masas*: un «yo-total» escindido en dos. Afirmar «la existencia de un grado de esta clase en el interior del yo» (el ideal del yo) equivale a abrir un «nuevo escenario erigido en el interior del yo».²³ La perspectiva cambia. Los estratos superiores ya no son sólo los que recubren otros más profundos; ya no son sólo aquellos en que se producen la ligazón y la sublimación;²⁴ pueden ser por sí mismos un nuevo teatro donde vuelve a representarse, en una «región más alta», el conflicto inicial entre el yo y el ello. Esa es la magnífica conclusión del capítulo III.

El doble origen pulsional y filogenético del superyó termina por desbaratar esa concepción irénica de una región más alta y templada.²⁵ Dado que el superyó tiene una «amplia comunicación» con las «mociones pulsionales *icc*» (cf. *infra*, pág. 77) y «el más vasto enlace con la adquisición filogenética» del individuo (pág. 75), está mucho más cerca del ello que del yo. El superyó, esa «instancia superior», introyección de la «esencia superior» (el padre del complejo de Edipo y de la horda primordial), que por su nombre mismo ya debería ocupar en la tópica una posición dominante, se situará finalmente, en el esquema de 1933, en una zona intermedia entre el ello y el yo, lo inconsciente y lo consciente. En 1923, Freud aún vacila en dar una localización al superyó. Sin embargo, la inversión está efectivamente presente: lo más elevado no deja

²³ S. Freud, *Massenpsychologie*, *op. cit.*, pág. 145; *Psychologie des masses*, *op. cit.*, pág. 69 {*Psicología de las masas*, *op. cit.*, pág. 123}.

²⁴ S. Freud, *Jenseits des Lustprinzips*, *op. cit.*, pág. 36; *Au-delà du principe. . .*, *op. cit.*, pág. 306 {*Más allá del principio. . .*, *op. cit.*, págs. 34-5}: «Entonces, la tarea de los estratos superiores del aparato anímico sería ligar la excitación de las pulsiones que entra en operación en el proceso primario».

²⁵ En «Lo ominoso», esos estratos superiores de la vida anímica eran el lugar donde la ambivalencia original, «ambigua», con respecto a la muerte, se atemperaba para convertirse en una piedad «unívoca». Cf. S. Freud, «Das Unheimliche», *op. cit.*, pág. 256; «L'inquiétant», *op. cit.*, pág. 177 {«Lo ominoso», *op. cit.*, pág. 242}.

de ser lo más profundo, y en el aparato anímico el «yo psicoanalítico o metapsicológico», coronado por su superyó, tiene la cabeza hacia abajo, «se encuentra cabeza abajo», escribe Freud en una nota al pie en el comienzo del capítulo V (cf. *infra*, pág. 90 n. 1).

El ello carecerá, hasta el final del libro (y también hasta el final de la obra), de una identidad verdaderamente definida. El «oscuro ello», como lo califica Freud en el *Esquema del psicoanálisis*, incognoscible e inaccesible, también seguirá siéndolo en gran parte para la teoría. En ese sentido, *El yo y el ello* no es tanto un «libro del ello» —para recordar el título de la obra de Groddeck— como un «libro del yo». Otro «libro del yo» —vale la precisión— después del «Proyecto de psicología», después de «Introducción del narcisismo», después de las elaboraciones de los trabajos de metapsicología, en los cuales Freud hacía de la censura, de la conciencia moral y del examen de realidad las grandes «instituciones del yo». Al contrario del ello, el yo habría de tener una doble posición en el aparato (como «esencia-superficie» y «ser fronterizo») y una doble génesis (por la diferenciación y por la identificación), y sus funciones habrían de redefinirse.

¿Qué podría ser, en cambio, esa «psicología del ello» que Freud parece invocar en el texto de 1924 citado al comienzo, como no sea, simplemente, otra manera de denominar a la psicología de las profundidades? Aquí mismo, Freud había identificado al yo con la razón y al ello con las pasiones (cf. *infra*, pág. 61), el «pulsionar de las pasiones inferiores» (pág. 63). Propondrá una versión más abstracta de esta oposición en *Inhibición, síntoma y angustia*, al referirse esta vez a «la endeblez del yo frente al ello, de lo acorde a la *ratio* [*das Rationelle*] frente a lo demoníaco [*das Dämonische*]».²⁶ Ahora

²⁶ Sigmund Freud, *Hemmung, Symptom und Angst*, GW, 14, pág. 123; *Inhibition, symptôme et angoisse*, OCP, 17, pág. 214 {*Inhibición, síntoma y angustia* (1926d), AE, 20, pág. 91}.

bien: en Freud, «*das Dämonische*» puede ser tanto la pulsión sexual «demoníaca» (bajo su forma no ligada) como el inconsciente «demónico» que ejerce su coacción por medio de las representaciones inconscientes reprimidas. El ello puede asimilarse a una u otro. En un pasaje célebre, Freud lo compara con «un caos, una caldera»; parece volver a ceder, de ese modo, a la tentación de la simplificación: «Nos aproximamos al ello con comparaciones, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes». Es difícil, sin embargo, hacer la «psicología» de una «caldera» o un «caos». La continuación del texto destaca la indeterminación fundamental de un ello «abierto hacia lo somático», un ello que «desde las pulsiones se llena con energía» pero que tiene, pese a todo, su anverso psíquico, y «acoge dentro de sí las necesidades pulsionales que en él hallan su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué sustrato».²⁷

En el momento de retomar el término groddeckiano «ello», y reapropiárselo, Freud hace referencia a Nietzsche (¿para limitar la originalidad de la noción de Groddeck?) en una nota: «El propio Groddeck sigue sin duda el ejemplo de Nietzsche, quien usa habitualmente esta expresión gramatical para lo que es impersonal y responde, por así decir, a una necesidad de la naturaleza [*naturnotwendig*], de nuestro ser» (cf. *infra*, pág. 60, n. 12). Las dos características así señaladas permiten definir bastante bien los dos caminos que van a ofrecérsele. El camino de la necesidad natural (o de lo necesario por naturaleza, según otra traducción posible del «*naturnotwendig*») es el del ello pulsional e incluso instintual. En *El yo y el ello*, al hacer hincapié en un ello psíquico, Freud parece resistirse aún a esa naturalización del ello. En cuanto al camino de lo impersonal, se internó por momentos, al definir el ello como el

²⁷ Sigmund Freud, *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, GW, 15, pág. 80; *Nouvelles leçons d'introduction à la psychanalyse*, OCP, 19, págs. 156-7 {*Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), AE, 22, pág. 68}.

«ámbito anímico ajeno al yo [*das ichfremde Seelengebiet*]»²⁸ o, aquí, como el «otro mundo exterior» para el yo (*infra*, pág. 97). El paso siguiente habría sido apoderarse de la expresión que él mismo había forjado y designar al ello como lo otro (*das Andere*) en nosotros. Pero se atenderá a esta bella fórmula: la ajenidad respecto del yo. «Este pronombre impersonal parece particularmente adecuado para expresar el principal carácter de esta provincia anímica, su ajenidad respecto del yo [*Ichfremdheit*]».²⁹

²⁸ *Ibid.*, GW, pág. 78; OCP, pág. 155 {AE, pág. 67}.

²⁹ *Ibid.*